

LA CRÓNICA

# Nuestro hombre en América

ARCADI ESPADA

Hasta ahora se había ocupado de la enseñanza de los jóvenes aprendices de diplomático, como responsable del curso de preparación para el ingreso en la carrera que organiza el Centro de Estudios Internacionales de la Fundación Bosch Gimpera, el único curso de estas características que tiene rango universitario en España. Pensaba, y continúa pensando, que Cataluña debe plantearse de manera severa y profesional su participación en el servicio exterior de España. Durante tres años ha trabajado en esa dirección. Ahora, el catalán **Juan Antonio March**, diplomático de 35 años y brillante porvenir, acaba de ser nombrado responsable del Instituto de Cooperación Iberoamericana (ICI), el organismo de proyección exterior más importante del Estado, con un presupuesto anual cercano a 7.000 millones de pesetas.

—¿Qué piensa hacer?

—Trabajar, claro. Trabajar todo lo que pueda.

—América Latina sigue siendo un asunto muy pendiente...

—Es verdad.

—Y un asunto muy retórico...

—Hay que trabajar más allá de la retórica. Yo he viajado mucho por el mundo, he vivido en París, he vivido en Roma, conozco bien Europa. El español, el ciudadano español de élite, está al mismo nivel de cualquier élite europea. Pero el español medio, el empresario, el funcionario, el profesional, no acaba de implantarse en Europa. Continúa siendo siempre un español. En América Latina he visto lo contrario. Allí el español se funde con el paisaje. Eso es importantísimo y hay que aprovecharlo. El crédito del español en América es impresionante.

March tiene un plan para los jóvenes: estudiar en Europa, desarrollarse intelectualmente en Europa y luego verter todo eso en las llanuras abiertas al riesgo y a la creatividad de América. Hay mucho que hacer y mucho que decir allí. Su tiempo al frente del ICI va a dedicarlo a favorecer esa estrategia. Prepara un plan marco por países —consciente de que la desigualdad sociológica y cultural americana es mayor de lo que nos parece desde aquí— y



CONSUELO BAUTISTA

**Juan Antonio March**, nuevo responsable del Instituto de Cooperación Iberoamericana.

confía en que su labor al frente del ICI supere por igual la desconfianza y *el abrazo fraterno*.

—¿Usted de dónde viene?

—Mi abuelo fue un industrial textil de Torelló bastante crecido. Mi padre es abogado y mi madre pianista.

—Nada que ver con los March de Mallorca...

—Nada.

—Cataluña, España, América: una relación compleja.

—Muy compleja. Entre Cataluña y España pasa algo curioso, una especie de elemento pendular. Cuando desde Cataluña ensayamos la tolerancia y el acercamiento, en Madrid suelen estar las puertas blindadas. Y cuando se abren, nosotros estamos todavía en la inercia del desencanto.

—¿Ahora, por ejemplo?

—Ahora estamos en el momento en que Madrid está abierto y nosotros debe-

ríamos superar muy decididamente la inercia reticente. En cuanto a la relación entre Cataluña y América, bien, todo el mundo sabe que ha sido históricamente muy importante y que es perfectamente compatible con la modernidad europea.

—Hay polémica sobre la situación del español en Cataluña.

—Falsa, inexistente. El idioma español es, como mínimo, descontando los aspectos culturales, sentimentales, un extraordinario valor de cambio. Sería estúpido renunciar a utilizarlo.

**Josep Maria Bricall**, **Francesc Santacana**, el subsecretario del Ministerio de Asuntos Exteriores, **Máximo Cajal**, y el propio ministro han sido hombres importantes en la carrera de March, en la circunstancia de que ahora esté al frente del ICI. Es joven y tiene fuerza. Parece muy viajado. Y el Estado, la lógica del Estado, no le es ajena. O sea, que tiene mimbres insólitos y esperanzadores.